



ESPECIAL JÓVENES



LA NATURALEZA - LA CASUALIDAD

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 32 -20 de mayo de 2012

La Ciencia, ha penetrado con el microscopio en lo íntimo de los seres; y en todos, aun en los más pequeños y “ceranos a la nada”, en frase de Linneo, ha descubierto tales portentos de sabiduría y de finalidad altísima que ha quedado atónita y sin sentido, **y esto no es retórica sino increíble realidad.**

Especialmente la Biología ha colmado su asombro. Un ser viviente, cualquiera que él sea, es un complejo indescriptible de prodigios, de ciencia, de técnica y de arte consumada. ¿Puede ser casual la formación del oído o del ojo, o siquiera la contextura y forma de la hoja de un árbol, de una flor, de la aguja, perfecta en su diseño, de defensa de un acebo, de la funcionalidad de un insecto, de un microbio?.

La materia por su parte se reduce a poco más de un centenar de elementos que estudia la Química y maneja la industria en sus laboratorios, y es común a todos ellos, el átomo y las extraordinarias partículas subatómicas.

Es muy frecuente el utilizar la palabra **Naturaleza**, para describir, ¡Qué digo para describir! Para hacer recaer en ella la explicación y la causa de las increíbles maravillas que nos rodean, tanto biológicas como referentes a procesos de todo tipo, terrestres y cósmicos. Tenemos aquí, sin más rodeos un talismán para los materialistas, la panacea o repertorio que resuelve cualquier dificultad. Lo único malo de todo esto, es que nosotros mismos, los que creemos en el Absoluto, en el Dios creador, vamos más allá de lo prudente y utilizamos también, a veces, la palabra “**Naturaleza**”, en un sentido mucho más profundo de lo que le corresponde de verdad para expresar y referirnos simplemente a los seres y fenómenos de la Tierra y del Universo.

Veamos un ejemplo al respecto: ¿Quién ha hecho las maravillas del Cosmos? les preguntamos a los amigos materialistas:

«**La Naturaleza**», nos responden con la mayor serenidad y aplomo como quien lo sabe a ciencia cierta: «La sabia **Naturaleza**».

Nosotros, un poco despistados o aturdidos ante esta palabra nos preguntamos: ¿en qué consiste la **Naturaleza**?

Si descartamos a Dios, no queda otra cosa más que la materia: los elementos indicados.

¿Cuál de ellos aporta la inteligencia que tanto resplandece en el Cosmos? ¿**El hidrógeno, el fósforo, o fenómenos como la electricidad, el magnetismo?**

Ninguno de ellos: son todos ciegos e incapaces de iniciativa ni previsión alguna... ¿Pero al menos habrá quien los guíe en su tan acertado y seguro curso? **Nadie tampoco.** Todo rueda al azar, sin plan preestablecido, sin lazarillo que les empuje por rutas ya prefijadas de antemano ... A partir de

un momento venturoso, **por casuales y estupendas combinaciones fortuitas**, comenzó a desarrollarse y a evolucionar el Universo, y en particular la Tierra, en una dirección de creación de estructuras cada vez más complejas y admirables, el mundo que contemplamos, lleno de armonía, de belleza, de ciencia consumada.

Se dirá que eso es imposible, un absurdo. **Que donde hay orden ha de haber un ordenador inteligente;**

Eso es lo que ha pensado siempre la mayoría del género humano..., pero los materialistas ateos lo niegan rotundamente y nos piden, casi nos exigen, que nosotros creamos a pie juntillas, sin más inquisiciones, que todo es capricho de las fuerzas naturales, **obra del azar**, aunque paliándolo con el nombre de la «**Naturaleza**», la «sabia **Naturaleza**». Perdónennos los materialistas, pero eso carece de base científica, de explicación racional, de profundidad analítica y filosófica; creemos que si son sinceros no puede persuadirles ni a ellos mismos.

Al contemplar la maravillosa Custodia de la Catedral de Toledo, uno sabe que un genio artístico ha realizado aquella filigrana increíble con la plata, el oro y las piedras preciosas de que disponía: lo que no es sensato pensar es que ese oro y pedrería, por casuales combinaciones hayan venido a colocarse en la forma en que los vemos en la Custodia... **Un pétalo de lirio, una amapola suponen más arte y belleza que todas las custodias de nuestras Catedrales.** Es necesario admitir a un orfebre divino que los haya teleológicamente impulsado, ordenado, y llenado de sentido y finalidad.

ADMIRABLES CASUALIDADES

Comienzan a explicarnos, nuestros amigos materialistas, que al principio existía el **Caos**... ¿Y quién lo hizo? -preguntamos en seguida saliendoles al paso-- **Nadie;** ¡apareció espontáneamente por una **casualidad**...!

Pues no es eso sólo. **El Caos** comenzó a moverse y a evolucionar. ¿Por qué? -preguntamos de nuevo--. Por nada, por **casualidad**... y lo más maravilloso de todo: de esas evoluciones y movimientos fortuitos, **casuales** salió espléndido y maravilloso, más adelante, el Universo que nos rodea... Tercera **casualidad.** También inesperadamente empezó a rebullir la vida, dando por resultado, seres organizados de manera sumamente compleja e inteligente, cada uno de los cuales consta de enorme cantidad de estructuras, conexiones, procesos y engranajes, cual nunca podrían imaginar los hombres... Se vieron por todas partes desarrollándose con profusión asombrosa... ¿Quién los ideó y les dio el ser? La **casualidad** ...

Por fin hace su aparición en el gran escenario de la vida. el que es apellidado ya con justicia Rey de la Creación. **El hombre** pertenece a un orden superior; viene dotado de *inteligencia*, de sagacidad, capaz de escudriñar el mundo y conquistarle sus secretos. ¿De dónde procede? De la materia y por **casualidad**... ¡Qué hombres tan extraordinarios son los materialistas ateos! ¡Tienen explicaciones contundentes y exhaustivas para todo!

Tomado en parte del libro “A Dios por la Ciencia”, de Jesús Simón S.J.

